

TE CUENTO UNA COSITA I

“Transcripción del texto oral emitido en las redes”

Eduardo Ceballos

Edición del:  **INSTITUTO CULTURAL ANDINO**

Foto tapa: Susana Rozar

Diseño e impresión

Dedicatoria:

A todos los seres con los que
compartí la existencia.
Los que marcaron la memoria con
momentos grabados en la sangre.

PRÓLOGO

Según la teoría de la casualidad, nada existe por azar, todo tiene una causa quizás por ello desde niña tuve la ilusión de conocer un escritor, los consideraba seres superiores capaces de conectar la tierra con el universo, la realidad con la fantasía, el pasado con el presente y el futuro.

Hoy, por obra del destino tengo el honor de prologar un trabajo más del reconocido poeta, escritor y periodista salteño Eduardo Ceballos, con el que caminamos los paisajes de la vida, compartiendo sueños de “La mano con el arte”.

“Es un río la poesía” de este autor que recorre pueblos y ciudades rescatando “En cada esquina un recuerdo” y siempre vuelve como un niño a “ Los juegos de la infancia.”

Con la generosidad que lo caracteriza, abre las puertas de su revista La Gauchita, difundiendo a músicos, poetas, historiadores, pintores, dibujantes, cantores y todas las personas que dejan su aporte para revalorizar nuestra cultura.

En su faceta de historiador, nos hizo conocer “Conozca la historia de Salta a través de sus efemérides”

Cuando Eduardo toma la palabra, pareciera que nos elevamos en un vuelo de pájaros surcando el cielo y podemos escuchar con la brisa los “Rumores de su paisaje”.

Es “ El gringo de mil caminos” recorridos, transportando su cargamento de alegría, nos regala sus sueños en forma de papel para contarnos que siempre la vida “Es primavera”.

Generosamente nos lega sus conocimientos sobre el acontecer de nuestro pueblo, plasmados en su libro ‘Periodismo de Salta’.

Reflexiona sobre su mágico tiempo existencial deleitándonos con sus “Notas en Diario El Tribuno y otros recuerdos “.

Siempre preocupado por dejar testimonio de las vivencias de su tiempo a las futuras generaciones, nos convida con este nuevo libro donde narra su amistad con distintos personajes como: César Fermín Perdiguero, José Juan Botelli, Hugo Alarcón, el doctor Chalita.

Nos transfiere sus saberes de historia “Recordando el 25 de Mayo”, “Belgrano y la bandera” y “Belgrano y el soldado argentino”.

Recuerda intérpretes y músicos como Zamba Quipildor, César Isella, Daniel Toro, Eduardo Falú.

Conocedor del quehacer y el sentir de su pueblo, nos comenta sobre la familia; los oficios del ayer; las costumbres culinarias; los gauchos; la sangre.

Con su mágica y peculiar forma de narrar, recorreremos lugares históricos como el cabildo de Salta o lugares populares como la terminal, el matadero, el parque San Martín, la estación ferroviaria, el Seminario Conciliar de Salta, donde se formó.

Pasaremos por la noche de Salta recordando el Salta Club, el Jockey Club y La Taberna.

Nos maravillaremos conociendo pueblos como El Quebrachal, San Antonio de los Cobres, El Carril. Con La

Eduardo Ceballos

Gauchita viajaremos a Mar del Plata, Bariloche, Neuquén, Tucumán.

En un imaginario viaje en el tiempo, volveremos a escuchar las voces de la radiofonía salteña.

Su mundo se abre como un abanico de información que será de mucha utilidad para investigadores de las futuras generaciones

Este libro es fruto de las vivencias, saberes y conocimientos de este autor que nos traslada en un viaje en el tiempo, haciéndonos conocer el ayer, valorar el hoy para perpetuarlo en el futuro.

“Te cuento una cosita” nació en tiempo de pandemia, cuando el aislamiento social y obligatorio impedía realizar las tareas literarias, pudo llegar con su inigualable voz a sus amigos y seguidores por las redes sociales. Esto lo motivó a plasmar esas pequeñas cositas en papel para que hoy hecho libro llegue a sus manos.

‘Te cuento una cosita’ es un trabajo para grandes y chicos, docentes de to-

dos los niveles. Material útil en trabajos de investigación, de gran ayuda para estudiantes por su lenguaje ameno y sencillo, para usarlo en el periodismo escrito, radial y televisivo; un libro para disfrutar en familia por su rica información en todos los planos.

Un trabajo exquisito que merece formar parte de su biblioteca.

Súbbase a este tren de los recuerdos, disfrute su viaje por estas páginas, llene su mente de nuevos conocimientos, pinte sus días con el verdor de su paisaje, escuche nuestro cancionero; pasee por las calles visitando lugares históricos; sienta en su piel el cambio de las estaciones, como el invierno; perciba el perfume frutal comprando en el mercado San Miguel; disfrute noches de alegría y diversión paseando por las peñas de Salta.

Entonces podrá disfrutar como yo de su lectura con la misma intensidad, cuando al abrirlo se encuentre con Eduardo Ceballos diciéndole TE CUENTO UNA COSITA.

Susana Rozar

ANTONIO YUTRONICH

Hoy queremos recordar a un querido amigo como ha sido Antonio Yutronich, un pintor, un maestro importante de la pintura que ha logrado premios a nivel nacional. Había nacido en Salta, hijo de un papá europeo y de una mamá española. El padre era de Croacia y la mamá española, pero él nació aquí porque su padre vino a trabajar del ramal C14 y acá bebió el clima de Salta, el aire de esta tierra. Antonio penetró profundamente en la cultura y como amigo nos invitaba a compartir buenos momentos con toda la gente que conformaba la alta bohemia de Salta. Había logrado ya galardones importantes; un pintor destacado porque uno de los premios que le otorgó la Comisión Nacional de Cultura en el año 49, cuando era un changuito de 21 años y luego fue el galardonado por distintas entidades públicas que lo distinguieron como un gran pintor por eso tuvo tantos premios este artista autodidacta conocedor de la historia y del arte como nadie; conocía todas las escuelas de pintura que habían pasado en el mundo y por supuesto, destaque es una profunda amistad que me brindó Antonio Yutronich, que fue un personaje público de Salta y que dejó su obra desparramada por muchos murales, porque era un muralista de verdad; uno de los que recuerdo estaba ubicado en el bar Mónaco pegadito al Banco Macro frente a la Plaza 9 de julio sobre la calle España, ese mural no sé qué irá a pasar porque esa propiedad se vendió y el mural quedó preso de los nuevos dueños que no sabemos qué destinos le darán; otro mural importante estaba en el bar Montevideo, referido al hombre andino; en la confitería Montecarlo también tenía un mural denominado el folklore de mi pueblo; en el res-



taurante Don José, del amigo Heredia, dejó un mural inconcluso de una belleza superlativa y todo esto que les cuento es porque este hombre buscaba profundamente la memoria de la raza de esta tierra de Salta, un hombre que se había formado bajo la tutela del maestro Spilimbergo. Con Hugo Alarcón solíamos ir a su departamento que estaba poblado de dibujos en todas las paredes, ubicado en la avenida Belgrano, entre Sarmiento y 25 de Mayo; también lo visitábamos en otro departamento de la calle Florida al 1100, pasando la calle General Mosconi, totalmente pintado con su arte. Que habrá pasado con esas pinturas y murales desparramados por la ciudad de Salta. Mi vida se ha enriquecido con gran cantidad de amigos, por eso quiero recordarlos, reconocerlos y compartirlo con la gente de Salta. Los que lo conocieron, los que escucharon hablar de él, los que

no sintieron su nombre, que sepan que hubo un ilustre artista pintor muralista que se llamó Antonio Yutronich. Lo incluí en el libro Antología Poética de

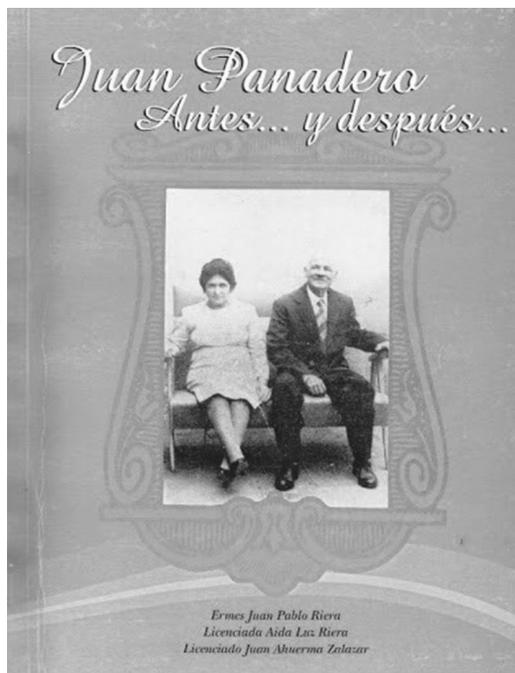
La Gauchita por ser mi amigo, porque además de pintor era un poeta que sabía decir profundamente sus cosas.

RECORDANDO A DON JUAN PANADERO RIERA Y SU FAMILIA

*“Qué lindo que yo me acuerde,
de Don Juan Riera cantando...
que así le gustaba al hombre,
lo nombren de vez en cuando...”*
Manuel J. Castilla

Quiero, en este caso, honrar la memoria pública de Don Juan. Este hombre que nos enseñó el camino de la ternura, el camino de la generosidad. Don Juan Riera... a quien tuve la suerte de conocer en mi infancia y recibir diariamente de su mano generosa “la yapa”: una factura, un mantecado... Tuve la suerte de conocer a sus hijos y disfrutar de una amistad que me duró para toda la vida, especialmente con los “changos”, sus hijos varones (aunque también tuve la vinculación afectuosa de su hija Themis). Mi amistad fue con los hijos de Juan: Hugo, Ermes, Floreal, Juan José “Chorito”, que era el más chiquitito de aquel tiempo.

Era la época en que tenían dos panaderías: en la calle Pellegrini 515 y otra en la calle Tucumán al 800. Yo vivía a la vuelta, en Tucumán al 300. Todos los días mi mamá me mandaba a buscar el pan “cacho malteado”, y yo tomaba la llanta de la bicicleta con el gancho de alambre, y a toda velocidad corría para llegar a la panadería a cumplir con el mandato maternal. Eran todas calles de tierra... la Tucumán y la Lerma... y por supuesto, eso fermentaba una amistad muy sabrosa, porque la comunidad del



ayer tenía sentido de amistad, de generosidad, de buena vecindad.

La panadería de los Riera siempre fue un vértice de convocatoria importante. Tan importante que allí se armó la primera murga de ese barrio, presidida por Ermes Riera, un joven que todavía era soltero y nos congregaba a todos los muchachos y niños del barrio. Yo era uno de los más chicos, el “sulquita”, que transportaba un barco. Ese barco se construyó con un gran canasto de mimbre que utilizaba la panadería. La murga se llamaba los “Piratas del balneario” y fuimos con esa agrupación carnestolenda, fiestera, llena de musicalidad y de alegría, a los corsos que se realizaban en

Te cuento una cosita I

la plaza 9 de julio. Recuerdo que la orden era dar la vuelta a la plaza y parar la música cuando se pasaba por la catedral. Otros años, ya con otras agrupaciones de carnestolendas, se iba por la calle Belgrano, cuando la avenida Belgrano tenía boulevard y era de doble mano. El curso comenzaba en la Sarmiento y terminaba en la Pueyrredón. Iba por una mano y volvía por la otra. Se armaba un circuito bellísimo en aquellos años de los 50.

Por eso quiero recordar al amigo Juan Riera y a toda su familia, porque han sido un punto importante en la historia popular de Salta. Un hombre que defendió la idea del anarquismo. Recuerdo

que cierta vez le prohibieron que venda sus productos en la plaza 9 de julio, en el marco de la Fiesta del Milagro, porque eso estaba destinado únicamente para las parroquias y las cooperadoras de las escuelas. Entonces, Don Juan Riera, con toda la astucia que tenía, se presentó en la plaza 9 de julio, puso su puesto y un gran cartel que decía "Iglesia Nuestra Señora de la Libertad", y pudo vender sus productos dulces, sus facturas, como premios de las clásicas cédulas que los chicos les exigían a los padres que les compren.

Tiempos del ayer de una Salta llena de color.

EL CUCHI LEGUIZAMÓN

Vamos a recordar a un queridísimo amigo, un hombre plural importante que está en la memoria pública de Salta, del país y del mundo, el querido y entrañable amigo el doctor Gustavo 'Cuchi' Leguizamón. Resulta que un año antes de su muerte, antes de cumplir los 83 años, para su cumpleaños yo le llevé La Gauchita, en homenaje a él en vida, el día de su cumpleaños, en la calle La Rioja N° 387, casi esquina Córdoba, donde vivía. Los hijos y los amigos del Cuchi, pusimos la voluntad y el entusiasmo para hacerle un homenaje. Ya estaba con alguna dolencia, en silla de ruedas; porque su anatomía empezaba a mostrar su decadencia, pero su entusiasmo parecía el mismo de siempre. En plena calle, sobre La Rioja se cortó el tránsito, se puso un escenario y vinieron los artistas, las canciones para homenajear a este preclaro hombre de Salta, de la canción, el socio en la cancionística del poeta Manuel J. Castilla, nacido prácticamente al mismo tiempo. La existencia al lado del Cuchi me ha asignado historias muy



bonitas: abogado, tuvo cargos públicos, fue diputado, hizo uso de su profesión hasta que un día determinó y dijo 'estoy harto de vivir de la discordia prefiero que el capítulo de la alegría que me otorga la música'. Este espacio lo hago con mucho afecto porque fue un entrañable amigo, lo hago con mucho afecto y se lo dedico especialmente a sus hijos Juan Martín, José María, Delfín Galo y Luis Gonzalo; el primero Juan Martín, nació

en el 61; el segundo José María abogado y músico nació en el 63; Delfín en el 65; y Luis Gonzalo cantor en el 67; una escalera perfecta cada dos años un chango que tiró a la vida este preclaro hombre de Salta. Tuve la oportunidad cuando conducía la Serenata a Cafayate de hacerle un homenaje junto a mi compadre Zamba Quipildor en el escenario Payo Solá de la Bodega Encantada; subimos al escenario le dimos todo el abrazo que necesitaba el Cuchi, para que represente todo el amor de un pueblo y en el momento que eso ocurría una llovizna leve caía del cielo de Cafayate y eran como lágrimas de emoción para compartir ese bello momento. Incluí a mi amigo Cuchi Leguizamón en mi libro 'El Cancionero Popular en La Gauchita', donde publico las páginas de la canción argentina que aparecieron en esta revista que desde hace 27 años hace historia en Salta y siempre predicamos que estamos

a disposición con entrega gratuita a escuelas, colegios, bibliotecas o universidades porque la misión de La Gauchita es defender la cultura de Salta. Alguna vez un periodista de Buenos Aires que subestima a todos los habitantes de las provincias pobres, de pronto le hace un reportaje a este reconocido músico de Salta y en forma canchera, como dicen los porteños con su lunfardo, lo sobra al Cuchi y le dice Salta está llena de opas, me dijeron doctor; si efectivamente, le contesta el Cuchi, en Salta había muchos opas que juntaban la leña para prender el fuego en el horno, traían los baldes de agua para la cocina, porque no había agua corriente y los utilizaban para todo servicio, pero pareciera que con el tiempo, lograron viajar y han llegado a Buenos Aires, usan corbata y conducen programas de televisión. Fue todo hasta mañana y que les vaya bonito.

PADRE ERNESTO MARTEARENA



Hoy voy a recordar a un querido amigo de la infancia, hombre público en Salta, que es recordado por toda la comunidad por todo lo que aportó a nuestra provincia. Yo fui compañero de este personaje llamado Ernesto Martearena, un changuito venido de Ledesma. Fuimos compañeros en el Seminario Conciliar de Salta al principio del 60 cuando el Seminario Conciliar de Salta, tenía el edificio antiguo con la entrada principal sobre la calle Mitre 858. Casi a la altura de donde hoy está la capilla, un poquito más hacia la calle Alsina era la entrada al viejo edificio, hermosísimo, antiguo pero bello, donde compartíamos los amigos que estudiábamos en ese seminario once meses del año o sea estábamos casi en estado de clausura al menos con la ciudad, con la calle, porque nosotros ingresábamos el 8

Te cuento una cosita I

de enero y salíamos de vacaciones en el 8 de diciembre vale decir que estábamos 11 meses en el seminario sin venir a visitar a los padres sin hacer vida de familia; la familia nuestra eran los compañeros. Bueno allí tuvimos como compañero a muchos amigos como Paquito Fernández, quien se jubiló como profesor de griego, de literatura, de lengua en la Universidad Nacional de Salta un hombre que recorrió el mundo con sus saberes; allí lo teníamos de compañero a Ernesto Martearena y a muchos otros amigos. Las autoridades del Seminario acostumbraban a conseguir micros, normalmente solicitados en forma gratuita al ejército, y también a distintos organismos públicos, que prestaban los micros para llevar a los seminaristas a recorrer las geografías de Salta y de Jujuy. Recorríamos los pueblos, veíamos la Historia, conocíamos las iglesias de todos los pueblos y por supuesto eso era un modo de sumar, de aportar al conocimiento de cada uno y en uno de esos viajes conocimos la casa de Ernesto Martearena, la casa paterna que era una casita de madera con piso de tierra en el lote en Florencia, que el Ingenio Ledesma le prestaba a su personal porque el papá de Ernesto era capataz del lote Florencia. La empresa Ledesma recibió a todos los seminaristas con sus autoridades y nos hicieron conocer la planta industrial y nos mostraron un emprendimiento nuevo, porque en ese momento trabajaban en el proyecto de la papelera. Ernesto Martearena se desenvolvía en el Seminario como sacristán, vale decir que cuidaba la indumentaria litúrgica, toda la intimidad de la iglesia; era muy celoso de lo que hacía; además, buen deportista, gran jugador de fútbol con el número 7, con una velocidad y una picardía única. Tuvo la suerte de tener una formación importante porque en el seminario se estudiaba latín, griego fundamentalmente; pero

también se veía algo de francés, portugués, inglés, historia, literatura y leíamos a los clásicos de la literatura universal especialmente la grecorromana y toda la literatura clásica de España. Luego estudió teología en la Universidad Pontificia de Salamanca en España, donde fueron también otros compañeros del seminario; en Salta hizo la carrera de periodismo en el Instituto de Estudios Superiores; después hizo la carrera de Derecho en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, recibiendo también de abogado, vale decir que tenía formación como teólogo, como periodista, como sacerdote y luego hizo la carrera de Derecho Canónico en Roma; todo ese conocimiento lo utilizó para desenvolverse como Párroco de Nuestra Señora de Fátima, la parroquia donde luego encontró la muerte en octubre de 2001. Su trágica muerte indeseada, como premio a tanta generosidad; la adversidad de la vida sin explicación. Se desempeñaba además de párroco como Secretario Canciller del Arzobispado de Salta. Un busto lo recuerda, en una placita de la calle España y Junín, a este joven hombre que dio tanto por ancianos, niños, jóvenes y como su muerte sucedió en el momento que se terminaba la construcción del Estadio Mundialista de Salta se lo designó con el nombre padre Ernesto Martearena al estadio de fútbol de nuestra ciudad. Una historia muy bella la que compartimos con Ernesto, una amistad profunda. Yo siempre solía ir a visitarlo; era muy solicitado por la gente; para que no nos molesten me hacía subir a su casa parroquial, al primer piso para que tomemos un té y podamos dialogar mansamente sin interferencias. Esto es lo que quería contar de mi amigo Ernesto Martearena, un hombre plural, importante que dejó un testimonio, que está vivo en la comunidad de Salta. Gracias hasta la próxima, que les vaya bonito.

DINO SALUZZI

‘Te cuento una cosita’, hoy es el cumpleaños del querido amigo, músico mundial Dino Saluzzi, cumpliendo los primeros 85 años de vida, ya que nació un 20 de mayo en el año de 1935, hace 85 años en Campo Santo, pueblo donde nació gente del arte y de la música; allí también nació el poeta Ariel Petrocelli, donde vive gente noble junto a la caña de azúcar; allí está la música de las acequias cristalinas y allí fermentó su familia don Cayetano Saluzzi, un músico del carnaval de antes, inaugurando la fiesta con su bandoneón poniendo alegría su pueblo. Dino, con sus hermanos Celso y Félix Saluzzi mamaron de ese padre musical, el amor por la música acompañada por el aire de su pueblo, por el agua de sus acequias, por los frutos que tenía en aquel entonces la zona; cerca de Betania, los olivares, los mandarinos en la década del 50 era una fiesta natural que se metió en la anatomía humana de los Saluzzi para fermentar su música; Dino aprendió a tocar el bandoneón cuando tenía siete añitos, vale decir que hace más de 70 años está hermanado con ese instrumento que le sirvió de llave maestra para abrirse las puertas de los teatros, del ambiente musical en el mundo, ya que anduvo por Europa, Asia, Oceanía, Estados Unidos, mostrando todo lo que aprendió por el camino con grandes artistas como el Gato Barbieri; grabó con Piero, con León Gieco, con Los Chalchaleros, con nuestra paisanita salteña Alicia Martínez; en la década del 50 pertenecía a la orquesta de Radio El Mundo. Grabó más de 30 discos este importante músico embajador de la cultura musical de Salta, que juega de local en Alemania, ya que pareciera que es su país porque ha grabado en el sello ECM, desde 1982, más



de 20 discos, porque inspiró respeto su trabajo musical. Ha trabajado también con muchos tangueros, por ejemplo, con Alfredo Gobbi, con Roberto Carlos, con Enrique Franzini y fundamentalmente entabló una relación musical infinita con otro vanguardista especial como fue don Astor Piazzolla. Siempre en su recuerdo, la memoria de su tierra natal de su Campo Santo, hablando de su padre, del río Mojotoro, al que le puso como nombre un disco y el último disco del Dino es ‘Valle de la infancia’, para recrear aquellos momentos que los llevaron por el mundo; pero Dino como los árboles con sus aguas sube hacia las estrellas pero sin olvidar las raíces; triunfó con su fama musical pero sin olvidar a su pueblo; hizo giras

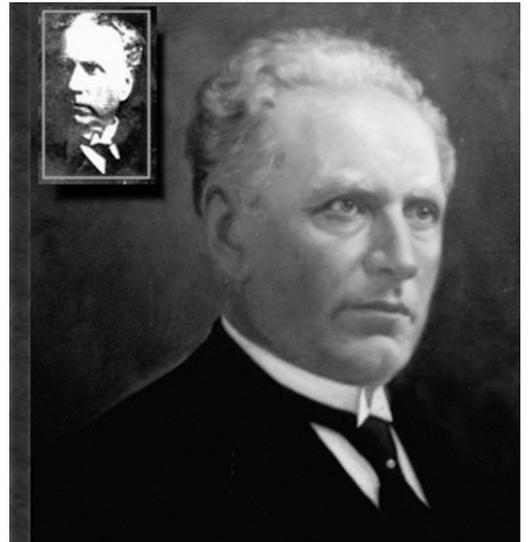
Te cuento una cosita I

importantes pero destacamos una en especial, donde llevó a mi amigo Rubén Pérez, que es de la familia porque es cuñado de Félix Saluzzi; lo invitó a Francia para que Rubén también ponga lo que él sabe poner. Yo personalmente tuve la suerte de presentarlo un día con la Orquesta Sinfónica de Salta en el Teatro Provincial. Dino Saluzzi ahora trabaja en grupo familiar, denominado Dino Saluzzi Grupo, conformado por su hermano Félix, el hijo de Dino, José María, con su sobrino Matías y ahora está ingresando a ese grupo familiar la hija de Félix, Belén una niña que tam-

bién va a dar que hablar, porque todos están enamorados de la música. Gracias por existir por todo lo que diste querido Dino, que la vida te premie con muchos años más de vida. Puso música para una canción a una carta de César Fermín Perdiguero me dice su hijo, el Negro César Sergio Perdiguero; Dino trabajó con muchos poetas y es un hombre que sigue trabajando a pesar de sus añitos; que sus primeros 85 años de vida se multipliquen por algunos más para que nos siga regalando la galanura de su música. Fue todo por hoy gracias y que les vaya bonito.

JOAQUÍN CASTELLANOS

Buenastardes amigos, 'Te cuento una cosita', nació en Salta don Joaquín Castellanos en el año 1861, político, jurista, escritor, poeta, periodista. Tuvo una vida muy especial, una historia que realmente fue notoria, porque Joaquín Castellanos perdió a su mamá cuando tenía pocos meses de vida y a su papá cuando solo tenía cuatro añitos, vale decir que desde chiquito aprendió a descubrir una vida sin papá y sin mamá. Por suerte tenía las tías paternas que se hicieron cargo de su crianza de cuatro años y lo hicieron estudiar en Salta la primaria y la secundaria en Santa Fe. Venía de un linaje importante: por parte de su padre era descendiente de la familia del general Martín Miguel de Güemes y por parte de la madre, descendiente del gaucho Luis Burela que había trabajado a la par del general Martín Miguel de Güemes. De jovencito, a los 17 años, ya ganaba concursos literarios, logrando premio con El Nuevo Edén y con la Leyenda Argentina. Se recibió de maestro en Santa Fe y empezó a caminar por la geografía argentina, enseñando en Ca-



tamarca y luego en La Plata. Se inclinó hacia la vida política, que a los 19 años le quitó la posibilidad de usar bien sus dos piernas porque quedó rengo para toda la vida a consecuencia de un enfrentamiento que le produjeron los hechos revolucionarios de 1890 y que se repiten en 1893 porque él era un aliado de Leandro N. Alem. Esa lucha política lo llevó a ejercer un periodismo activo y en 1880 se estableció en Buenos Aires,

donde pasó a ser un hombre importante, actuando a consecuencia de su actividad al lado de Alem, fue desterrado a Montevideo para volver recién con la convención de 1893 que prácticamente es la revolución que da por iniciada la Unión Cívica Radical. Fue diputado en Buenos Aires por tres períodos de 1896 en adelante y se recibió de doctor en leyes y fue docente luego en la Universidad de Buenos Aires, en Universidad de La Plata y también en la Universidad del Litoral, vale decir que su prestigio crecía. En 1908 regresó a Salta para organizar el partido de la Unión Cívica Radical de la que fue su diputado nacional y en 1914 fue elegido gobernador de Salta, siendo el primer radical en llegar a la gobernación de la provincia. En su gestión entre otras cosas fundó la Biblioteca Victorino de la Plaza; en esa época la Academia Argentina de Letras lo hace miembro. Este ilustre salteño murió en El Tigre el 28 de septiembre de 1932. Entre sus obras, lo más importante es el poema El Borracho o el Temulento. Cuento como

anécdota para cerrar estemomento: una vez hace 37 años, aproximadamente en el 84 yo andaba buceando y estudiando a los escritores del noroeste argentino y en una jornada fui invitado por mi amigo Alfonso Nassif a su casa, quien me dedicó muchas horas para mostrarme la realidad literaria santiagueña, ya que él, con Ricardo Dino Taralli, eran los responsables de la página literaria del diario El Liberal, así que vimos todo lo que él tenía encuadernado en una hemeroteca personal mostrándome cada una de las páginas literarias de Santiago del Estero, que me brindaban un panorama absoluto de lo que había acontecido en la historia de la tierra mistolera. Luego me acompañó hasta la terminal de ómnibus de Santiago del Estero y durante el trayecto de su casa hasta la terminal recitó todo el poema El Borracho que tenía en su memoria como un homenaje a Salta y a Joaquín Castellanos. Momentos que guardo en la memoria como fragantes flores.

CÉSAR FERMÍN PERDIGUERO

'Te cuento una cosita', dedicado a un hombre que ha marcado todo un tiempo, a pesar de no haber vivido muchos años, porque se fue de estavida, muy joven a los 63 años. Había nacido en Salta en 1921 y murió en esta ciudad el 22 de diciembre de 1984. Estamos hablando de César Fermín Perdiguero, periodista, cantor, porque en sus años de juventud, cuando tenía sólo 20 años hizo dúo cantando con Eduardo Falú. Marcaron una época actuando juntos en emisoras de Buenos Aires, un dúo que además generó canciones tan bonitas y tan bellas como 'La tabacalera'. César Fermín Perdiguero, un maestro en todo lo que tocó:

